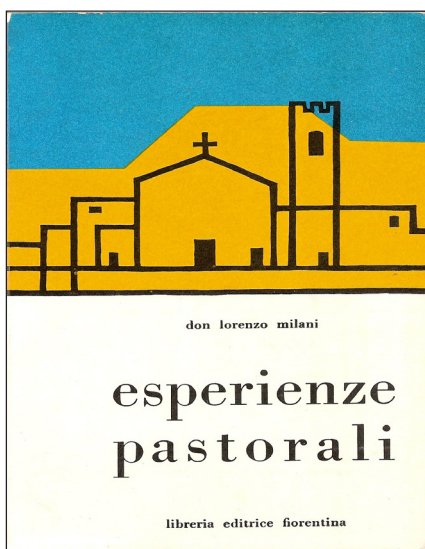


De la misma manera que ejerció de maestro para facilitar su labor pastoral, Lorenzo Milani, también fue un sacerdote implicado en la realidad sociopolítica más cercana, la que afectaba a sus feligreses, tomando partido siempre por ellos.

1 Lorenzo Milani: de la pastoral ciega a la pastoral de ojos abiertos

Rafael Díaz-Salazar (M)

La lectura o relectura de Experiencias Pastorales (1958) de Lorenzo Milani (1923-1967) es una de las mejores cosas que pueden hacerse para celebrar el centenario de su nacimiento. En este texto me voy a centrar en un análisis de la Carta a Don Piero que es el segundo apéndice del libro. Las citas, con el número de página correspondiente entre paréntesis, están tomadas de la primera edición española publicada por la editorial Marsiega.



Edición italiana de Esperienze pastorali (1958) prohibida ese mismo año.



Primera traducción (a pesar de la prohibición y el franquismo) en español (1975). Editorial Marsiega.

Este texto se centra en el “saber ver” la realidad con profundidad frente al simple “mirar” que no capta la estructura de lo que acontece. Lo relaciono con lo que se denomina “pastoral”, un término utilizado para referirse a la actividad de evangelización. Lorenzo Milani fue un crítico de la *pastoral ciega* que “mira” y reproduce el *desorden establecido* -término de Mounier para referirse al orden social imperante en la sociedad capitalista- y un defensor de una *pastoral de ojos abiertos* que “ve” la realidad desde el Evangelio de Jesús de Nazaret, detecta el pecado estructural de la explotación capitalista, denuncia proféticamente esta situación y activa la lucha social y sindical para acabar con ella.

1.- El aspecto formal de la Carta a Don Piero
Milani escribe a un cura para explicarle el sentido de su implicación social en la denuncia

de la explotación laboral que sufren muchas personas que pertenecen a su parroquia de San Donato en Calenzano a donde había sido enviado en 1947. Estuvo allí hasta 1954 año en que fue desterrado a Barbiana. En ella predominaban los obreros textiles de procedencia campesina. Además de Don Piero, que es el destinatario de la carta, hay dos protagonistas en ella: Mauro, un adolescente de 12 años que empieza a trabajar 12 horas al día con turnos alternos de mañana y noche para poder sostener una familia en la que el padre está en paro. El otro es Baffi, un empresario que explota a los obreros a través de formas injustas de contratación, trabajo y despido.

El tema de fondo de la carta es explicar por qué su estricta condición sacerdotal conlleva la denuncia de la injusticia y la lucha por la dignidad y los derechos humanos de los obreros.

PREMIO MILANI 2023

El *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)* convocó con su revista *Educar(NOS)* el *Premio Milani*, en ocasión del centenario del nacimiento en Florencia de Lorenzo Milani (1923-1967), dirigido a personas o grupos interesados por la transformación social y la renovación pedagógica.

A día 13 de junio de 2023, reunido el Jurado formado por Manu Andueza, Xavier Besalú, Alfonso Díez, Luisa Mellado y José Luis Veredas, designado por el *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)* para valorar los trabajos presentados al *Premio Milani*, en ocasión del centenario del nacimiento de Don Milani, emite el siguiente

VEREDICTO:

1. Todos los textos presentados cumplen perfectamente las bases del concurso: tratan de la pedagogía y la didáctica de la escuela de Barbiana desde una óptica actual; se han presentado en el plazo establecido y su extensión está dentro de los márgenes estipulados.
2. Hecha la deliberación correspondiente entre los cinco miembros del Jurado, se ha tomado la decisión, a la vista de la calidad de los trabajos presentados, de otorgar los tres premios previstos en las bases.
3. El Jurado ha decidido otorgar el primer premio, de 500 euros, al trabajo *“Educar sin renegar del encargo de enseñar: Milani en la Universidad”*, presentado por **Fercho** (seudónimo). De dicho escrito ha valorado especialmente: su ubicación en la enseñanza universitaria, por su transcendencia en la formación de los profesionales de la educación, y por su velada crítica al proceder mayoritario del profesorado universitario; por su esfuerzo por deducir unos principios clave, de inspiración milaniana, que llevar a la enseñanza universitaria; por su reivindicación del saber y de la necesidad de leer el mundo en esos tiempos tan inciertos y ambiguos, y de contar con herramientas eficaces para favorecer los aprendizajes; por poner en valor el estudio, la lectura reposada y la escucha atenta; y, en fin, por otorgar un significado actual a la toma de conciencia, a la eficacia, a la provocación en la enseñanza. Por lo demás, se trata de un trabajo escrito con claridad y rigor y muy bien estructurado.
4. El Jurado ha decidido otorgar el segundo premio, de 300 euros, al trabajo *“E-mail a una maestra”*, presentado por **Statler y Waldorf** (seudónimo). De este escrito se ha valorado, en primer lugar, su originalidad, ya desde su mismo título: si los alumnos de la escuela de Barbiana escribieron una “Carta a la maestra”, nos ha parecido brillante y oportuno este “E-mail a una maestra”. También se ha valorado la actualidad de una aportación que pone énfasis en la tecnología y la nueva ecología mediática, y la relevancia de las dos preguntas que plantea a la vigencia de la pedagogía milaniana. Por otra parte, también nos ha parecido sugerente vincular el acercamiento a Don Milani desde el azar, la militancia y el oxímoron.
5. El Jurado ha decidido otorgar el tercer premio, de 100 euros, al trabajo *“La experiencia de Barbiana como inspiración diaria”*, presentado por **Nunki** (seudónimo). De él se ha valorado que expone una vivencia del propio autor en su trabajo como educador con jóvenes en riesgo de exclusión social; que describe el vínculo que se da entre clase social y nivel cultural y lo que puede suponer para los pobres una educación empoderadora; sus múltiples citas y referencias a distintos personajes y aportaciones.
6. En sintonía con las bases del concurso, los tres trabajos premiados serán publicados en la web del *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)*: www.amigosmilani.es y el consejo de redacción de la revista *Educar(NOS)* decidirá su publicación total o parcial en alguno de los números correspondientes a este mismo año.

PRIMER PREMIO:

Educar sin renegar del encargo de enseñar: Milani en la universidad.

Por Fercho (pseudónimo de Fernando Marhuenda,
de la Universidad de Valencia)



Esta es una reflexión personal a partir de Lorenzo Milani y sobre la enseñanza universitaria en las profesiones educativas (magisterio, educación social, pedagogía), buscando sentido en una época en la que la universidad anda desnortada y desubicada: parte del profesorado más empeñado en su propia carrera y promoción que en su labor docente; incluso que en su trabajo científico, donde importa más publicar mucho y rápido que asimilar y producir conocimiento valioso y comprobado.

Quizá Milani tiene poco que aportar a la universidad, pero he tenido la suerte de conocer en la academia a maestros y colegas¹ con clara vocación educativa y un sentido de la responsabilidad y el servicio ejemplares, una decencia sólida y el empeño de ser útiles a la sociedad desde este lugar privilegiado; algo que ha sido posible siempre en conexión con profesionales² que desde su trabajo les retaban y exigían respuesta para problemas prácticos y reales.

1. La Carta, Milani, Corzo y compañía.

Leí la edición de Nova Terra (creo que de 1970) de 'Carta a una maestra'. Lo he usado en clases en la Universidad, en magisterio, en pedagogía, últimamente en educación social. Lo leímos cada día, al inicio de clase, en su cincuenta aniversario:

¡vaya actualidad! También hemos trabajado otros dos libros de José Luis Corzo, 'Educarnos con la actualidad' y 'Educar es otra cosa'. Con motivo del centenario, he descubierto dos libros suyos: 'Con la escuela hemos topado' y, el que me atrapó desde el principio, 'Don Milani: la palabra a los últimos'³. Por lo mucho que me ha cuestionado me atrevo a escribir este texto.

La primera parte invita a leer los textos originales de Milani; varios me han afectado: una invitación a vivir sin ataduras, en conciencia, evangélicamente. Tomo prestado de Benjamín Oltra, sacerdote en la parroquia de San Ignacio de València, algo que este libro me recuerda: hay que saber salir perdiendo. Hay que saber qué es lo que vale la pena y ser capaces de renunciar a lo que no lo vale; Milani es un ejemplo de discernimiento y de renunciaciones, pero también de defensa de aquello que sí es relevante.

Así es como entiendo los fragmentos sobre 'mandamientos vitales y mandamientos rituales' (2014, 95), o sobre 'la fe como modo de vivir y pensar' (2014, 130) que anunciaban hace ya varias décadas lo que recientemente ha publicado José María Castillo⁴: 'menos religión, más evangelio'.

Me gustaría tener el valor de Milani, capaz de defender su independencia, su autonomía, pero

también de esa ‘austera obediencia a las cosas pequeñas’ (2014, 133). Saber plantar cara al servicio militar (también yo fui objetor de conciencia, aunque no me atreví a declararme insumiso y cumplí con la ‘prestación social sustitutoria’) y a la vez ser fiel, disciplinado, obediente a quien tiene autoridad y renuncia al poder, fidelidad a unos principios que deberían traernos problemas en la vida, en lugar de hacerla fácil y cómoda.

Así se comprende mucho mejor el cuestionamiento de la ley y del derecho romano (2014, 136), que antepone los derechos de la propiedad a los derechos de las personas, derechos individuales por encima de los derechos colectivos, de la comunidad. Esa es una renuncia de Milani, renuncia al yo a favor del nosotros, lo que le permite, a sabiendas, salir perdiendo, saber a quién debe obediencia, aunque no tenga el poder.

Parafraseando a José Luis Cortés⁵, Milani es un señor como Dios manda, una persona íntegra, libre, alguien que ocupando un puesto de responsabilidad (párroco y maestro) sabe entender que está al servicio de su comunidad, y que es de esa comunidad de la que recibe el encargo que da sentido a su trabajo y a su vida. Cumplir ese servicio es la pauta de la obediencia debida y también indica los límites de a qué otros señores no hay que obedecer. Qué lejos ese ejemplo de lo que Michael Apple denuncia en otro libro, traducido al español como ‘Educar como Dios manda’⁶, en la que critica el uso y abuso del poder de la nueva derecha norteamericana, arraigada y promovida por las iglesias evangélicas. Milani y Apple, tan distintos, se habrían entendido bien.

Los tebeos de José Luis Cortés forman parte de mi educación, como también la Mafalda de Quino, ateo convencido, y tuve la suerte de encontrar en ambos un pensamiento elaborado, esperanzado a la vez que realista, crítico con el papel de la humanidad en el mundo que habitamos. Ambos entraron en casa gracias a mis padres, que vivieron y asumieron con convicción, formación, profundidad y honradez las propuestas del Concilio Vaticano II y trataron de hacer de nuestra casa un hogar abierto de mentalidad también abierta. Ninguno de ellos leyó a Milani, pero estoy seguro de que habrían compartido mucho de lo que escribió y habrían admirado su vida, como lo hicieron con mucha

gente corriente, que es lo que eran, bien retratados por ‘Pepe, el humano’, un personaje también de José Luis Cortés.

Sitúo también en esa línea de autenticidad de Milani a Ghandi, cuya vida leí por medio de un amigo de mis padres, como más tarde Emmanuelle Mounier, a quien se empeñaron en dar a conocer en los Ochenta Carlos Díaz o Félix García Moriyón y, en Valencia, Juan Biosca, desde el Instituto Social Obrero y la Comisión diocesana de lucha contra el paro.

Como Milani, también supo salir perdiendo Ignacio Ellacuría cuando se jugó su vida y las vidas ajenas (sus compañeros de comunidad jesuita y las dos mujeres que trabajaban para ellos) por tratar de mediar en un conflicto en el que no reconocía al gobierno más autoridad que a la guerrilla por el hecho de que estuviera ocupando el poder legalmente instituido. Igual que Milani, Ellacuría supo hacerse cargo, encargarse, de su realidad.

Lorenzo Milani es único, pero no está solo en este pequeño panteón particular de hombres ilustres, porque solo he mencionado hombres, igual que son varones los alumnos de Barbiana. Porque las mujeres están ausentes de estas lecturas que he mencionado, pero presentes en mi vida, mujeres ejemplares en este sentido que he descrito, como Esperanza Muñoz, Rita Lynch, Teresa Miñana, Loli Soriano, María José Vizcarro, Carmen Fenollosa o, más tarde, Charo Castelló, Dori Jiménez y Mati Vargas⁷.

2. Enseñar en la universidad.

Durante años me he preguntado si era posible utilizar la pedagogía de Freire en las clases en la universidad; si una pedagogía pensada para personas adultas y con una experiencia vital era posible con gente joven con un recorrido más breve y fundamentalmente escolar. Si una pedagogía eminentemente popular y comunitaria podría ser asimilada en una docencia tan institucionalizada como la universitaria. Pero no, no me he atrevido a hacer uso de Freire, aunque también lo hemos leído en clase. Con Milani, sin embargo, la sensación es distinta. También he tenido reparos: una práctica escolar pensada para la educación obligatoria, en una escuela rural, otro país, otra época... A pesar de las muchas diferencias, en este caso sí que encuentro en la pedagogía milaniana lo que, peor

que mejor, he entendido como algunos principios clave y que me parecen muy relevantes para la formación de cualquiera que se quiera formar para el ejercicio profesional de la educación, asumiendo que detrás hay una vocación transformadora, de respeto a quien aprende y de empeño en conseguir buenos resultados formativos: aprendizaje de contenidos relevantes, interés por lo aprendido, interés por quienes aprenden junto a mí, formación del carácter también, de una forma de ser y de estar en el mundo libre, no adoctrinada. A continuación, voy a tratar de explicar los principios que, a mi manera, tienen que ver con esa inspiración milaniana.

2.1. Enseñar en serio. Tomarse en serio la enseñanza.

Empiezo por algo que, quizá por evidente, puede pasarse por alto, pero que Milani tenía muy presente: la enseñanza se ha de tomar en serio, y esto es algo que requiere criterio. Bien nos lo recordó el periodo de confinamiento de 2020 así como el de restricciones que le siguió. Hay que tener claro qué es lo que se quiere enseñar. Hay que tener claro qué vale la pena de ser enseñado, qué es lo verdaderamente importante, qué aprendizajes necesita el alumnado. No es irrelevante qué se enseña, y no se pueden escamotear aprendizajes en la universidad, menos aún en el caso de quienes se van a dedicar a la educación como forma de vida, no sólo de ganarse la vida. La enseñanza universitaria en los títulos educativos ha de procurar aprendizajes profesionales de tres tipos al menos:

- Comprensión de la práctica educativa, de sus condicionantes organizativos y también institucionales, de las políticas que los conforman y de su recepción y tergiversación en la práctica.

La comprensión requiere en primer lugar la observación de la realidad y, en segundo lugar, del conocimiento de conceptos, modelos y teorías, normalmente prestadas de otras disciplinas, que permiten interpretar y explicar esa realidad. Milani diría que hay que leer la realidad, leer el mundo, para poder valorarla y dar paso así a su mejora y transformación si fuera necesario. La realidad educativa debe ser leída, juzgada y transformada allí donde sea necesario, y posiblemente en eso es en lo poco en lo que hay acuerdo en este momento en España: la realidad educativa hace ya mucho

tiempo que satisface a muy poca gente.

- Herramientas profesionales, instrumentos, protocolos, pautas de actuación que sirven para asumir el trabajo de educar de forma rigurosa y profesional y para poder realizarlo bien.

Milani desarrolló sus propias herramientas que desde entonces han pasado a formar parte del acervo educativo. Las herramientas profesionales requieren precisión, han de cuidarse bien, mantenerlas en buenas condiciones y, por supuesto, saber cuándo y cómo utilizarlas, aplicando cada una para aquello para lo que sirve.

- Criterios profesionales, principios con los que poder tomar decisiones que hagan de la educación un trabajo mejor. Estos principios se pueden encontrar a lo largo de la historia de la educación y, desde que la escuela se hizo extensiva a la mayor parte de la población en Occidente, a lo largo del siglo XX, se proponen sobre todo antes de que la escuela como institución haya cristalizado, con algunas excepciones como son Freinet o el propio Milani.

Los criterios son profesionales porque son compartidos por una comunidad de práctica profesional. Por supuesto, cada cual toma la iniciativa sobre los criterios con los que lleva a cabo su encargo, pero la educación resulta mejor cuando esos criterios son conocidos y compartidos por quienes los han de aplicar y a su vez los contrastan ante situaciones que requieren del saber colectivo. Milani tuvo que desarrollar su propio criterio ante la falta de claustro de referencia, pero bien sabía que los experimentos se sustentan en criterios y no se improvisan.

Solo enseñando en serio no hacemos perder el tiempo al alumnado, ni perdemos el propio tiempo, dejando pasar el rato. Hay mucha gente dedicada a enseñar pero falta bastante gente que sepa enseñar bien, al menos en dos sentidos, como decía Fenstermacher⁸: enseñar conocimiento valioso y moralmente bueno.

2.2. La palabra.

La palabra es central en la pedagogía milaniana. La educación universitaria tiene en la palabra su eje principal. La universidad surge con la palabra, se encarga de la transmisión de la palabra. La palabra es explicación, es argumento, es comunicación, es escucha. La palabra no es un lema, ni los caracteres que caben en un mensaje de *twitter*. La palabra es la comprensión y la

explicación, la capacidad de aprehender la realidad.

En el caso de la educación universitaria, la palabra tiene una connotación técnica, es la jerga y el lenguaje profesional que tiene que saber dar cuenta de la realidad (no es admisible que un maestro diga que tiene un alumno poco motivado; tendrá que saber detallar si es un asunto de atención, de utilidad, de expectativa de éxito, de satisfacción con el resultado; si habla de motivación en el yo o de motivación en la tarea) y poder precisar aquello de lo que estamos hablando.

Precisar quiere decir diferenciar, distinguir, focalizar la atención; precisar no es sinónimo de ocultar, de complicar, de hablar por hablar, de dar vueltas a una misma idea de tal modo que al final es esa idea la que no queda clara.

La palabra que necesita quien se dedica a la educación tiene que ser una palabra que permita entenderse con el equipo con el que ha de trabajar, que le permita comunicar a las familias algo que ellas, que también se dedican a educar como mejor saben y pueden, no pueden avistar o formular. La palabra es la primera herramienta para educar, ya que la educación es posible gracias al lenguaje, más allá de la imitación.

La palabra, en la universidad, se encuentra en los libros y en los artículos científicos y profesionales que, desgraciadamente, no tienen por qué coincidir con los artículos considerados de impacto académico y que son los que guían cada vez más el criterio de publicación de quienes se incorporan y forman parte de la academia. El alumnado universitario, quienes van a dedicarse a la educación formal y no formal, a la enseñanza, tiene que apropiarse de la palabra, tiene que leer, y tiene que escribir también, tiene que expresarse, tiene que utilizar ese lenguaje. Por supuesto, ha de leer con criterio, un criterio que en primer lugar ha de aportar quien le enseña. La palabra no se adquiere con una presentación de *powerpoint*, ni con un vídeo en *Youtube*, ni con tareas que no se corrigen o se corrigen tarde y mal.

Cursar una carrera requiere estudio por parte de quien estudia. También parece obvio, pero no lo es: aprender en la universidad solo es posible mediante una actividad, el estudio, que pone a quien aprende frente a la palabra. Si no hay disposición para

estudiar, tampoco la hay para tomarse la educación en serio.

2.3. Constancia, reposo, consistencia.

Aprender en la universidad es cursar una carrera. Una carrera que es de largo recorrido, de larga distancia, y para la que quizá no sean buenos los atajos ni las prisas. Si la universidad se empeña en reconocer cada vez más las formaciones cursadas fuera de ella, en convalidar otros aprendizajes, valiosos, profesionales incluso, aunque posiblemente no equivalentes, en dar por buenas formaciones muy fragmentadas (abundan las asignaturas cuatrimestrales que han reemplazado a las anuales), es posible que se olvide de su misión de procurar aprendizajes valiosos.

Cursar una carrera requiere, por parte de quien estudia, estudio; y el estudio es una actividad que requiere tiempo, dedicación, esfuerzo. Leer una y otra vez. Pensar sobre lo que se lee, entender qué nos tratan de decir; dilucidar qué es lo que me dice a mí la lectura y el estudio y; en tercer lugar, poder determinar también qué es lo que yo tengo que decir, que preguntar, que responder o que proponer a quien ha escrito lo que he leído y estudiado. Así es como nos apropiamos de la palabra, mediante un ejercicio de constancia.

Estudiar también requiere reposo, dar tiempo para asimilar, no tener miedo a volver sobre el mismo texto. Reposo para poder comprobar que hemos asimilado, reposo para poder contrastar con quienes aprenden a nuestro lado. Reposo, también, para realizar los ejercicios y las tareas que se proponen para aprender. En un mundo acelerado, también la universidad corre el riesgo, lo padece ya, de caer en valorar más la fecha de entrega de un ejercicio que el cuidado puesto en su realización. Por otra parte, con más frecuencia de la deseada, se encargan ejercicios que tienen más una función de control, incluso de asistencia, que no de aprendizaje. Ejercicios que en ocasiones carecen de sentido, por simples, breves, irrelevantes.

La consistencia aporta solidez a la formación. Lorenzo Milani era una persona consistente, íntegra por lo tanto, sin dobleces, sin desviaciones. Por supuesto, hay que saber reconocer los errores, pero esto no es incompatible con la consistencia que, en las profesiones educativas, tiene que ver también

con procurarse unos principios que encajen bien en una estrategia de enseñanza y no que sean una colección de lemas, cada uno de los cuales pueden sonar bien por separado, pero que carecen de sentido una vez los juntas. No podemos hacer de la formación universitaria una miscelánea; menos en educación, donde ni todo vale, ni todo vale lo mismo. Milani lo tenía claro y se tomaba la educación en serio.

2.4. Conciencia, toma de conciencia, desarrollo de la conciencia.

Milani no conoció a Rigoberta Menchú⁹ ni pudo leer su descubrimiento, pero hubiera reconocido fácilmente en ella y en la apropiación de la palabra el despertar de la conciencia y, con ella, la capacidad de individuación pero también de pertenencia a una comunidad y, por lo tanto, la capacidad de autodeterminación personal y colectiva.

Tomarse en serio la educación, que no es un entretenimiento, aunque así nos lo quieran hacer creer quienes la devalúan constantemente; requiere hacer uso riguroso de la palabra, preciso, con corrección; en la sintáctica¹⁰ y en la semántica; estudiar con constancia, con tiempo, con reposo; también con consistencia, son claves para poder promover la toma y el desarrollo de la conciencia que, en la preparación de profesionales de la educación, supone una toma de conciencia de cada cual, del sí mismo, y una toma de conciencia de la práctica educativa.

Aquí, de nuevo, quiero insistir en que la conciencia es algo eminentemente individual, como bien sabía Milani; y cada cual tiene la suya. Pero, cuando se trata del ejercicio profesional de la educación, la conciencia ha de ser también colectiva. En eso puso su empeño, y posiblemente ahí estuvo una de las claves del acierto de su empeño en Barbiana, en procurar el desarrollo de cada joven a la vez que el de todos y cada uno de ellos. Parafraseando ahora la canción de Víctor Manuel, podría decirse de Barbiana que ‘aquí cabemos todos, o no cabe ni Dios’. ¡Una escuela inclusiva décadas antes de acuñar el término! Volviendo al caso universitario, hay excesivo ejercicio artesanal en la práctica educativa y sería conveniente un mayor sentido de comunidad profesional, que solo se puede construir sobre

una conciencia e identidad mínimamente compartida. Bien saben las madres, y algunos padres también, que el trabajo de educar no tiene vacaciones, y por eso requiere vocación. Pero las madres y los padres son, claro, aficionados y no profesionales de la educación, por muchas horas que les dediquen. En cierto modo, podríamos decir, educan inconscientemente, o son educadores inconscientes. Quizá puedas entrar a la universidad sin conciencia clara de quién quieres ser como educador, pero no se tendría que poder salir con un título que te reconoce como pedagoga, educadora social o maestra si no tienes para entonces una conciencia profesional clara y si no has tenido posibilidad de dar a luz y contrastar tu propio credo pedagógico, haciendo uso aquí de Dewey¹¹. Sin duda, se puede afirmar que Milani tenía su propio credo pedagógico, que era consciente de él, y que era un credo compatible con el evangelio que le movía como pauta de vida.

2.5. Didáctica de las certezas, didáctica de la provocación.

En tiempos de corrección política y de abuso de las palabras, en una época en la que se huye de cualquier forma de homogeneización y estandarización, en la que prima lo individual por encima de todo y la diversidad se sacraliza, aunque eso pueda conllevar alentar la diferencia y la desigualdad, podemos recordar que Milani tenía claro que en su escuela había que trabajar con conocimientos ciertos, contrastados. Que había verdades, aunque estuvieran ocultas, y que aprender consistía en desvelarlas, y no otra cosa fue la Carta, una revelación de la verdad, ordenada, sistematizada, explicada; incluso una denuncia de la realidad.

También en la universidad, en la enseñanza (y en la investigación) de las profesiones educativas, hay que asegurar que el aprendizaje se inicia a partir de una serie de certezas. No es la educación una profesión con la misma tradición que la medicina, la abogacía, ni que disciplinas como la sociología o la psicología. Es una profesión más reciente, con frecuencia tachada despectivamente de oficio más que de profesión, también con frecuencia orgullosa de ser un ejercicio artesanal más que científico. Incluso teniendo algo de todo ello, no podemos olvidar que existe un acervo educativo, que incluye distintas tradiciones, y que cada una



de ellas ha desarrollado su lenguaje, su justificación, sus prácticas. Conviene aprender a partir de lo que ya sabemos sobre educación, en lugar de empezar de cero. No podemos arrasar ante el alumnado con las tradiciones educativas que son y han sido; como tampoco podemos simplificarlas y dividir las de forma simplona en prácticas tradicionales e innovadoras.

Enseñar en la universidad, en particular en los primeros cursos, en las profesiones educativas que carecen de ninguna disciplina previamente enseñada en el curriculum escolar, tiene que comenzar por las certezas. Hay que enseñar, estudiar, trabajar sobre el conocimiento sólido que existe, sea mayor o menor, y no confundir conocimiento con creencias, ni obstaculizar la adquisición del conocimiento a partir del prejuicio que provocan las convicciones propias o prestadas.

Ya vendrá el tiempo, a lo largo de la carrera que son los estudios universitarios, de utilizar la provocación, como estrategia de enseñanza, para invitar a estudiar, a cuestionar, a criticar, a rebatir; y para disponer también al alumnado universitario para que sea capaz de producir nuevo conocimiento, especialmente cuando comience su ejercicio profesional. Bien sabía Milani que cada día tiene su afán.

3. En defensa de la eficacia y de la eficiencia.

Pero también era consciente Milani de que la educación, tomada en serio, no podía consistir en una pérdida de tiempo. Había que aprovechar todos los recursos, y eso también se puede aplicar a la formación universitaria: emplear bien el tiempo, dedicar el tiempo necesario, tomarse tiempo; pero promover la atención y la concentración, evitar la distracción o saber darle también su espacio.

Porque a Milani no sólo le interesaba que sus alumnos dedicaran el tiempo a aprender, sino que aprendieran, que aprendieran bien, que aprendieran mucho, consciente de que la educación era el mejor recurso que les podía proporcionar.

En la universidad, en la formación de profesionales de la educación, hemos de aprovechar el tiempo, claro que sí, hemos de interesarnos también porque quienes salen con un título sean capaces de ejercer la profesión con honestidad, rigor, profesionalidad, con criterio; capaces de ejercer bien y de dar cuenta

de las claves de ese buen ejercicio; capaces también de hacer frente a situaciones desconocidas. Milani enseñó a aprender sin proponerse otra cosa que conseguir que sus alumnos aprendieran saberes valiosos y relevantes, como dirían también Gonzalo Anaya o José Gimeno: la práctica educativa es transmisión cultural, y la cultura tiene un valor. En educación, ni todo vale ni todo vale lo mismo, y esto es, hoy en día, una opción radical, frente al sincretismo que todo lo acepta. Sí, nos iría bien más Milani en la universidad, en las facultades de educación¹².

NOTAS.

¹ Podría mencionar varios, pero destaco a Franz Hamburger, catedrático ya jubilado de educación social en la Universidad de Maguncia (Alemania), y a Carmen Carmona, profesora titular en la Universidad de Valencia.

² La Federación de Asociaciones de Empresas de Inserción (FAEDEI), la Asociación Española de Escuelas de Segunda Oportunidad, y la Asociación Profesional de Centros de Día de Menores de la Comunidad Valenciana son buen ejemplo de estas demandas.

³ José Luis Corzo (2014). Don Milani: la palabra a los últimos. PPC.

⁴ José María Castillo (2023). Declive de la religión y futuro del evangelio. DDB.

⁵ José Luis Cortés (1979). Un señor como Dios manda. PPC.

⁶ Michael W. Apple (2001). Educating the right way. Markets, standards, God and inequalities. Routledge.

⁷ La primera, por ponerme los pies en el suelo; la segunda, amiga del alma; la tercera, miembro del Instituto Vita et Pax; el resto, formadas en la JOC y la HOAC en Castellón, salvo Dori, de Adsis, y Mati, cofundadora y trabajadora de Iniciatives Solidàries.

⁸ Gary Fenstermacher (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Mervin C. Wittrock (ed). Manual de investigación sobre la enseñanza. Paidós.

⁹ Rigoberta Menchú (1983). Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Casa de las Américas.

¹⁰ También la práctica educativa tiene su propia gramática, como nos enseñan Bruce Joyce y Marsha Weil (2002). Modelos de enseñanza. Gedisa.

¹¹ John Dewey (1897). My pedagogic creed. School Journal.

¹² Hay facultades de educación en toda España salvo en la Universidad de Valencia, la única que todavía mantiene dos facultades escindidas, Magisterio por una parte y Filosofía y Ciencias de la Educación por otra.



SEGUNDO PREMIO:**E-mail a una maestra.** (Fragmento) ¹

Por Statler & Waldorf (pseudónimo de Rafel Meyerhofer-Parra y Juan González Martínez)
Universidad. de Girona

Enamorarse de Milani en estos tiempos requiere un poco de azar, otro tanto de militancia y una cierta dosis de oxímoron. Al menos, eso es lo que a nosotros dos, dos profesores del ámbito de la Tecnología Educativa, nos tiene enganchados, y cada vez más, al hechizo de la escuela de Barbiana y su *Lettera a una profesora*. Un texto con ya más de medio siglo y cuyo auspiciador, Lorenzo Milani, nos sigue resultando una provocadora inspiración.

[...] a Milani hemos llegado por azar. De no haber sido por un maestro nuestro con mayúsculas, Barbiana no se hubiera cruzado en nuestro camino; y ahora no conoceríamos a ese cura díscolo que, después de un tiempo vinculado a una escuela popular, fue depurado a una remota parroquia rural por demasiado radical con su prédica y, sobre todo, demasiado amigo de los marginados. Y no conoceríamos, ni por la apasionada boca de nuestro maestro ni por la reconstrucción del contexto que vio nacer la *Lettera*, que el destierro dio a Milani la oportunidad de reconvertir parte de la casa parroquial en escuela para los jóvenes de un territorio tan pobre como marginado de la Italia moderna y poderosa, que no tenían ni siquiera la oportunidad de asistir a la lejana escuela que les correspondería. Para ellos, Milani creó una oportunidad de vida, bajo la forma de una

1 Versión completa en www.amigosmilani.es/sites/default/data/CONCURSO_Statler_Waldorf.pdf

institución educativa libre, flexible, moderna y muy contraria al escolasticismo tradicional italiano (que parecía querer solo consagrar el privilegio de las clases acomodadas).

TERCER PREMIO:**La experiencia de Barbiana como inspiración diaria.** (Fragmento) ²

Por Nunki (pseudónimo de Iván Pérez Martínez)
FP básica, Bilbao

Trabajo con jóvenes en riesgo de exclusión social, con las vidas más vulnerables que he conocido nunca. Una realidad que anega el lugar en el que vivo y que ha permanecido invisible a mis ojos hasta llegar a la docencia. Aunque quizá la palabra no sea invisible, sino borrosa, desdibujada, lejana. Al fin y al cabo, desde que tengo conciencia política mi vida ha estado ligada a una suerte de sensibilidad por las desigualdades que me ha empujado a guiar mi acción bajo criterios de colectividad y equidad. *Omnia sunt communia*. No es tan raro, entonces, que un ingeniero acabe contratado como educador social. Soy ingeniero porque allí me llevó la corriente a mis 18 años. Por dejarme llevar por lo que se esperaba de mí en mi entorno. Un entorno, por otro lado, que se antoja ajeno al de mi alumnado. Veo, igual que veía Lorenzo Milani, una relación inequívoca entre clase social y nivel cultural. Creo profundamente que no es casualidad, sino una macabra causalidad, la que hace tan real la relación entre la ausencia del *capital cultural* de Bordieu y las clases *subalternas* de Gramsci. Lo veo a diario en mi aula.

2 Versión completa en www.amigosmilani.es/sites/default/data/CONCURSO%202%20Nunki.pdf



2.- El contexto de la Carta a Don Piero dentro de *Experiencias pastorales* y la crítica a la pastoral ciega

En este libro se incluye uno de los grandes textos escritos por Milani: *Carta de ultratumba reservada y serenísima a los misioneros chinos*. No tengo la más mínima duda a la hora de calificarla como magistral, un prodigio tanto en su forma literaria, como en el fondo del tema. Recordemos que la firma “un pobre sacerdote blanco de fines del II milenio” para explicar a los misioneros chinos, que han llegado a la Toscana para evangelizar esta tierra, las razones por las que fracasó el clero autóctono y desapareció. El texto refleja muy bien lo que he denominado *pastoral ciega*. Voy a utilizar frases textuales para dejar clara la crítica que Milani hace de ella, aunque no utilice este término:

- “No hemos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social”.
- “El amor al orden nos ha cegado”.
- “No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Solo hemos dormido”.
- “Hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de los fascismos”.
- “Ser asesinados por los pobres no es un glorioso martirio”.
- “A Él lo encontrarán cuando hayan destruido sus templos”.

Esta carta termina con la imagen en rojo de una gran gota de sangre de un sacerdote asesinado y un texto escrito a mano por “el arzobispo de Florencia en tierra de infieles”, llamado Cin-Min. En él se dice: “Esta sangre no se ha de venerar”. La fecha es “Año del Señor 2954”.

3.- El saber ver de Milani y la pastoral de ojos abiertos

Conviene dejar claro que la visión de la realidad de Milani no es la de un sociólogo, ni la de un sindicalista o un político, sino la de un sacerdote. Dicho esto, en la *Carta a don Piero* también se detecta lo que podríamos denominar atisbos de sociología del trabajo, reflexiones sindicalistas y crítica política de gran valor. Ahora bien, todo el

texto es un ejercicio de *pastoral de ojos abiertos* que practica un análisis social para una finalidad evangelizadora que incluye consustancialmente la justicia social como parte integral del ser cristiano.

Milani ve la realidad con lo que llamo “los ojos del corazón” del buen pastor. Don Lorenzo a lo largo de toda su vida fue ante todo y sobre todo la encarnación de la parábola del buen pastor que aparece en los Evangelios. Este se caracteriza por el amor misericordioso y samaritano; es decir, por estar ante todo pendiente de quienes han sido maltratados y oprimidos y se encuentran en los márgenes, en lo que el Papa Francisco llama las periferias. El buen pastor no se dedica a apacentar al rebaño que está mansamente dentro de los establos o en los campos, sino que deja a este y se va a buscar a las ovejas perdidas para cuidarlas. La crítica a la pastoral recreativa de don Piero y muchos sacerdotes italianos intentando crear una burbuja o invernadero intraparroquial para preservar a los jóvenes del ambiente enemigo de la Iglesia es potente y tiene mucha actualidad para el mensaje del papa Francisco sobre la “Iglesia en salida”, la acción de la Iglesia fuera de las iglesias.

La parábola del buen samaritano, con su explícita carga anticlerical y con la crítica a quienes dan prioridad al oficio ritualista y predicador respecto a la atención a las víctimas, fue la guía del quehacer de Milani como sacerdote.

Don Lorenzo con sus ojos de buen pastor ve a las víctimas y a los victimarios que las producen. Con las primeras sufre, comparte su situación, las defiende y las anima para que emprendan lucha obrera.

Contra los victimarios y opresores realiza lo que podríamos denominar una *santa ira* heredera de los profetas de Israel y de Jesús de Nazaret. Milani es a la vez un sacerdote anticlerical amante de la pastoral sacramental y un sacerdote anticomunista que es radicalmente anticapitalista y hace llamamientos a los obreros para que practiquen la lucha de clases. Ante el maltrato sufrido por Mauro y otros



trabajadores, en *Experiencias pastorales* narra un diálogo interior sobre lo que le diría al obrero Mauro y al empresario Banfi: “Le diré que la huelga no es nada. Le diré que te manche de ácido un lote de gabardinas, que te vacíe los riñones en los depósitos de aceite, que te encienda una mecha en el almacén [...] Te lo haré pagar, te lo prometo, en el nombre de los pobres que pisoteas, en el nombre de mi sacerdocio que has ofendido y en el de tu propia alma que yo querría salvar”¹.

Él ve la apostasía de las masas obreras y a los jóvenes que se van de las parroquias. Las iglesias vacías tienen un significado profundo que la *pastoral ciega* es incapaz de interpretar con profundidad para cambiar radicalmente. Milani hizo mucho antes del Concilio Vaticano II el diagnóstico de la Iglesia como generadora de ateísmo. Una de las razones es su alianza con el poder político y con el poder económico que oprimen a los obreros como víctimas de unos victimarios legitimados por la Iglesia. A esto se refiere cuando en la carta a los misioneros chinos afirma que “hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi”. Téngase en cuenta que este fue el líder de la Democracia Cristiana. Estoy convencido que una de las causas de la prohibición eclesiástica de la difusión del libro de Milani fue la durísima crítica que hizo a este partido católico.

Milani en la *carta a Don Piero* le da centralidad a la pastoral sacramental y a la educación de la experiencia de la vida sobrenatural de sus parroquianos jóvenes y adultos. En una parte escribe refiriéndose a Mauro, el adolescente obrero: “He podido tenerle siempre cerca, hablarle de Dios, nutrirlo de absoluciones y comuniones [...] Mañana [...] odiará todo y a todos, y a mí, su sacerdote, y al Papa y a Cristo nuestro Señor. Por ahora me cree si le digo algo. Pero si me pide cuenta de lo que hace Baffi, de lo que hace el gobierno católico, ¿qué le puedo decir? ¿Podré engañarle? ¿Podré decir que espere? [...] No puedo decirle estas cosas. No me creería. Y tiene razón. Y yo, Piero, no puedo ser creído por mi Mauro”².

En este texto reside la cuestión pastoral central de la *Carta a don Piero*: las condiciones previas de credibilidad para el anuncio cristiano del Evangelio de Jesús. Sin ellas, el acceso a la fe cristiana es imposible. Desde esta perspectiva, hay que ver la acción de Milani contra la explotación

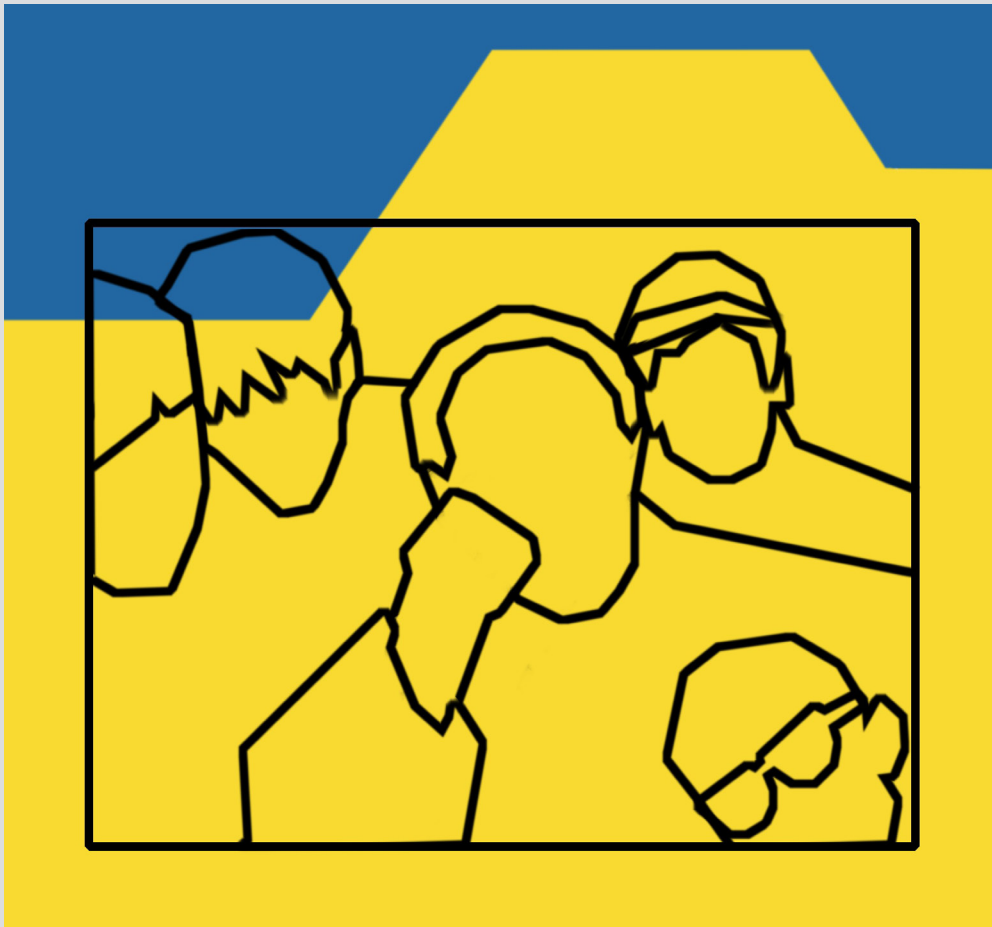
de los obreros como una lucha que vincula a la vez dos dimensiones: la defensa de la dignidad humana de estos y el trabajo para desbrozar la maleza económica y política de la alianza entre los poderes capitalistas y la Iglesia que impide allanar los caminos que llevan al encuentro con Jesús, el Cristo.

4.- Tres propuestas para una pastoral de ojos abiertos

Una vez analizada la situación de la explotación de los obreros en el territorio de su parroquia y las implicaciones de esta para su acción pastoral como sacerdote, Milani realiza tres propuestas. Voy a sintetizarlas dándoles unos títulos ajustados a sus contenidos.

La primera la denomino ***Retirada penitencial durante un decenio***. Teniendo en cuenta la *Carta de ultratumba reservada y secretísima a los misioneros chinos* y lo escrito por él a Don Piero, propugna un análisis colectivo de conciencia para reconocer los pecados cometidos contra los obreros que son la causa de la apostasía de estos. La penitencia consistiría en romper la alianza de la Iglesia con el poder político de la Democracia Cristiana y con el poder económico de los empresarios capitalistas. La Iglesia se debería reconfigurar desde el des-empoderamiento, el des-enriquecimiento y la debilidad como única “fuerza” para el anuncio del Evangelio. Sólo así se podrían crear condiciones de credibilidad para el anuncio de la fe cristiana. Este proceso requeriría un largo tiempo de silencio, una intensa oración y unas obras basadas en el testimonio callado de una vida evangélica.

La segunda propuesta la denomino ***Echar abajo todo para hacer la revolución del Evangelio en la Tierra***. Milani considera que es necesario reactivar el radicalismo de Jesucristo y, especialmente, luchar contra el Reinado del Dinero hasta destronarlo. Parte del antagonismo evangélico entre este y el Reino de Dios. También de las duras críticas de Jesús de Nazaret contra los ricos y la riqueza y su defensa de los pobres y oprimidos. Esta acción revolucionaria tendría que lograr acabar con el propietarismo privado como lógica del poder económico de los capitalistas y su omnimoda libertad para la contratación y el despido. A los políticos de la Democracia Cristiana



les pide que se quiten el nombre de católicos por su tibieza en las cuestiones relacionadas con la justicia. Don Lorenzo le da mucha relevancia al desaburguesamiento de la Iglesia y a la proletarización de la misma.

La tercera propuesta se basa en la crítica y la **superación del confesionalismo y del clericalismo políticos**. Para ello considera que hay que diferenciar claramente las competencias de obispos, curas y laicos en el ámbito político. Hay que tener en cuenta que después de la II Guerra Mundial la Iglesia fue un actor político de primera magnitud en Italia, desde la aldea más pequeña a las grandes ciudades. Se constituyó como fuerza popular anticomunista y como sostén de la Democracia Cristiana. A su vez, salvo pequeñas excepciones, la mayoría de los dirigentes y afiliados de este partido se caracterizaban por su confesionalismo político-religioso.

Milani afirmaba que los curas no debían legitimar el bloque socio-político católico que era conservador y profundamente burgués, aunque tuviera bases populares que le suministraban las parroquias. Los sacerdotes debían hacer

propuestas de máximos imitando a Jesucristo. Además, deberían desarrollar una cultura crítica y especialmente deslegitimadora de los políticos que se denominan católicos.

Milani defendía una total desconfesionalización de la política, lo cual en aquella época era algo totalmente revolucionario y suponía una clara deslegitimación de la Iglesia italiana.

5.- El profetismo incómodo de Milani para el siglo XXI

Lorenzo Milani murió como un profeta fracasado. Cuando publicó *Experiencias pastorales* en 1958 y durante sus años en Barbiana fue más valorado por el mundo laico que por el mundo católico. Él anticipó un modelo de Iglesia y de escuela que ahora es defendido por el Papa Francisco y múltiples sectores eclesiales y laicos. Entre el estupor y la alegría hemos visto cómo este Papa ha visitado Barbiana. La web oficial del Vaticano (*vatican news*) informa de los actos de homenaje con motivo del centenario milaniano en Universidades y otras instituciones y asociaciones de Italia. El presidente de la República, Sergio



Mattarella, el presidente de la Conferencia Episcopal, Matteo Zuppi, y el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Parolin, lo alaban y lo homenajean en nombre de la República y de la Iglesia.

Me alegra en parte este reconocimiento tan tardío. Sé que el destino de los profetas es el fracaso, aunque su semilla termina germinando y de hecho lo hizo a través de los alumnos de Barbiana y sus iniciativas, entre las que me gustaría destacar el *Centro Nuovo Modello Sviluppo* impulsado por Francesco Gesualdi que me ha influido mucho.

Afortunadamente algunas de sus obras han sido publicadas en España.

Milani se sentiría incómodo con el reconocimiento oficial que se le está dando. Los milanianos creo que no, pues es una ocasión para relanzar su testimonio de vida, su visión de la Iglesia y del cristianismo y su propuesta educativa. El mayor homenaje que podemos hacerle es difundirlos. Ahora bien, conviene recordar su talante y su opción profunda por los últimos, los explotados, los empobrecidos. En una de las cartas de Milani que más estimo -*Carta a un joven comunista de*

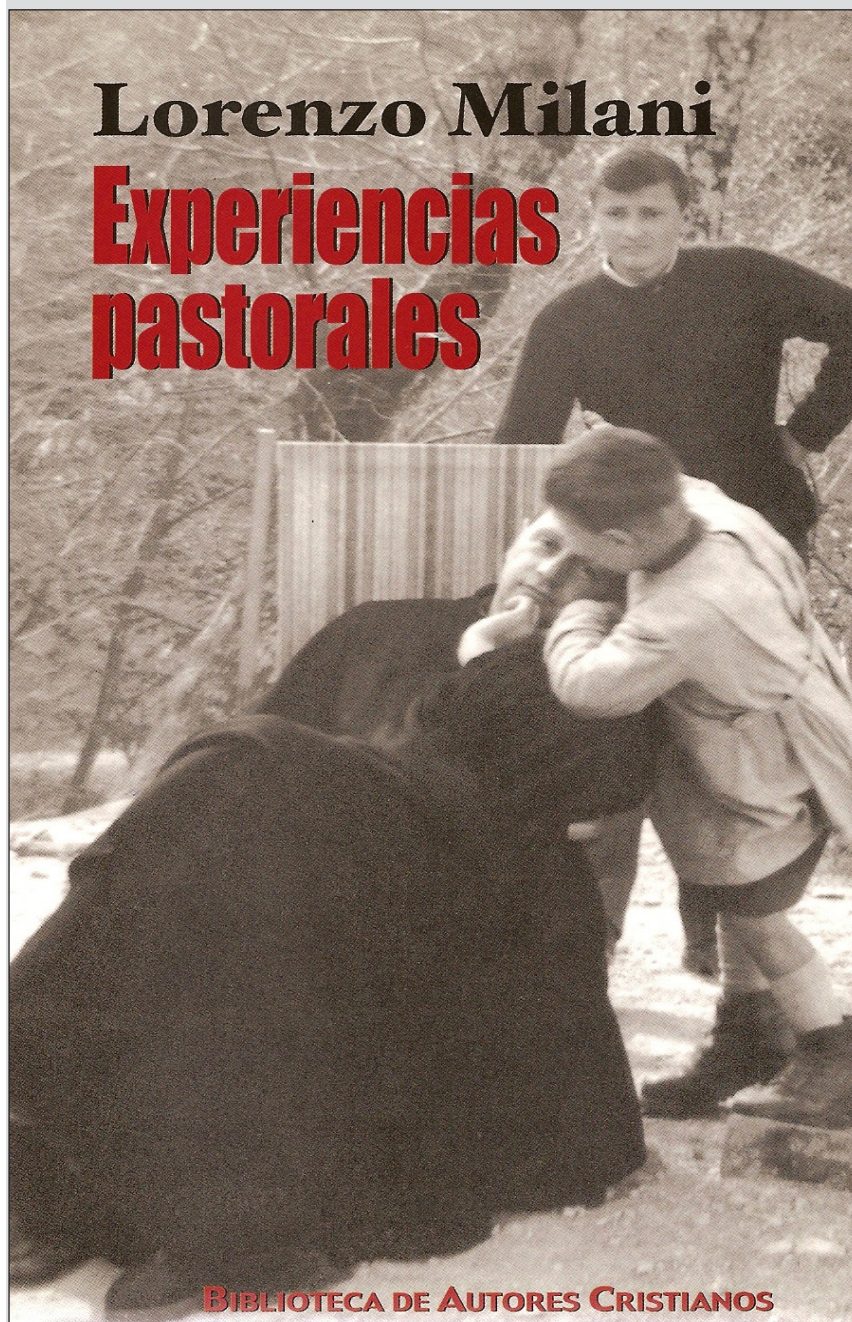
San Donato (1950)- escribe: “Querido Pipetta: [...] me toca bajar junto a ti a combatir al rico [...] Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete de los ricos, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí, aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante el Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”³. Ojalá que Lorenzo Milani siga siendo un profeta incómodo en este siglo XXI.

NOTAS.

¹ Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales*, Madrid, Marsiega, 1975, 9g. 346.

² Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales*, o.c. pg. 357-358.

³ *Dar la palabra a los pobres, Cartas de Lorenzo Milani*. Edición de José Luis Corzo, Madrid, Acción Cultural Cristiana, 1995, pg. 19-20.



Última traducción española (2004) de *Experiencias pastorales*. Editorial BAC.